



**Agrupación** de Hermandades y Cofradías de Almería

# Pregón de la Semana Santa de Almería



**1989**

**- Emilio Esteban Hanza -**



DIGNAS REPRESENTACIONES ECLESIASTICAS Y CIVILES; AGRUPACION DE HERMANDADES Y COFRADIAS. ALMERIENSES, Y AMIGOS TODOS:

¡¡Callad!! Est a acaeciendo el gran suceso de la Historia. ¡¡Guardad silencio!! Vamos a conmemorar el Hecho trascendente de los tiempos.

El Rey de los Cielos, el Hijo de Dios, se despoja como hombre de su realeza, de toda su inmensidad, para ser vapuleado por unos hombres que no le comprenden.

La tierra ha de temblar y cuartearse, apagarse el sol y salir los cadáveres de las tumbas, para dar fe de la ingratitud del pueblo deicida.

Y el Hijo del hombre se somete a la Pasión que se abre con una plegaria dolorosa al Eterno Padre, en el Huerto de los Olivos, que le hace sudar sangre.

Es el rasgo más generoso de la creación: la vergüenza, la lesión corporal, el patíbulo y la muerte se concentran en el signo y en la prueba del mayor sentimiento amoroso.

Cristo, primero, y la Semana Santa ahora, pregonan Amor, Dolor y Gozo.

Amor, porque su entrega salva a unos hombres caídos.

Dolor, porque su holocausto es ingrato humanamente y el sufrimiento lacera todas las células de su cuerpo.

Gozo, porque el final triunfante de la Pasión, abre un cielo jubiloso y despejado, azul nítido, como los mantos de Murillo.

Pregonar así la Semana Mayor es algo serio y con tal seriedad y respeto, esteregonero recibe la antorcha y asume su función ante el pueblo de Almería.

Quizás mi misión fuera, como os pedía al principio, callar para no turbar vuestro silencio y reflexión.

Pero habréis de permitirme unas palabras para que motiven nuestro diálogo, interno e intenso, para que sirvan de punto de partida en la senda de la meditación cuaresmal.

Cantemos y vivamos sí las excelencias de nuestras Cofradías y de nuestras procesiones, pero no perdamos nunca, entre posible hojarasca, el simbolismo y trasfondo que se busca en la liturgia de los grupos escultóricos, la religiosidad que exhala y se funde con la imagería que discurre por nuestras calles, la piedad que ha de despertar el arte plástico que revela y explícita los personajes de Jesús y de su Madre.

¡Cuánto saben las calles de Almería, en estas fechas de Semana Santa, de recogimiento y de fervor, de sentimiento y de éxtasis, de miradas fijas y de plegarias!.

Sin embargo no faltan severas críticas a la Semana Santa, aludiendo al sentimentalismo del festejo popular, a la fastuosidad, a la posible irreverencia, a la consideración superficial,



desligada del simbolismo teológico y bíblico y hasta —añaden algunos— el contenido folklórico.

Yo recuerdo el primer pregón de Semana Santa de Almería pronunciado por un eximio compañero jurista, en la Biblioteca

Villaespesa, allá por el año 1.959. Me quedaron grabadas unas frases suyas: "En las conmemoraciones de Semana Santa —dijo— unas pocas pueden hacer reír; otras muchas pueden hacer llorar".

Se refería, entre las primeras, sin duda, a ciertas representaciones de hechos y batallas, de aurigas y cuadrigas en competiciones, que no incitaban precisamente al accésit.

Y Carlos Domínguez, un gran psicólogo andaluz y amigo, publicó unas experiencias fenomenológicas de cierta Semana Santa, no ausente de algún influjo colectivo sentimental y mimético.

Más que juicios de valor, constataban hechos y matices aislados.

A las acervas críticas, en general, que se vierten sobre nuestra Semana Mayor, quiero hacer notar y contraponer, tres ideas:

A) La primera que la Semana Santa está tan arraigada en el pueblo español que su celebración responde a una manifestación religiosa y de fe, y también a un hecho y fenómeno CULTURAL Y SOCIAL. No es extraño, por ello, que algunos profundicen menos en el contenido religioso y litúrgico.

B) En segundo término, afirmo que el fondo íntimo y vivo de las personas, nadie está autorizado ni capacitado para calificarlo, por lo que cualquier apariencia de superficialidad, puede albergar, en un juego de vivencias, sensaciones y emociones, íntimos sentimientos sagrados, un hálito de piedad, o una llamada en solidaridad hacia los hermanos, no menos importante que las anteriores.

C) En tercer lugar, aduzco, que, gracias a Dios, hay un gran número de fieles que viven y entienden el misterio de la Semana Santa, de la Pasión y de la preparación para la Pascua.

Yo sé y me consta que muchas de las Agrupaciones de Hermandades y Cofradías, no sólo rememoran con fidelidad la etapa del Pasión y muerte, sino que durante el año programan actividades religiosas en torno al misterio, y que, entre sus Estatutos y vida misma, cuenta la entrega a los hermanos, culmen de la Religión, después o al lado de la glorificación al Padre.

En este punto quiero hacerme eco de las palabras de los Obispos andaluces a los cofrades y participantes activos, para transmitir con celo el mensaje de la Semana Mayor a todo el pueblo, a fin de que lo conozca y lo viva en profundidad, bajo una dinámica misionera, litúrgica y de caridad.

Y aprovecho para extender mi petición y, si es necesario, mi exigencia, en otra



vertiente: a las esferas del poder y de gobierno y a ciertos medios de comunicación que les secundan en poderío, para que su información y formación propagada, sea siempre sincera y honesta, también cuando aborden ante el pueblo sencillo, los principios de la Religión y concretamente los misterios de Pasión y Gloria.

El pueblo tiene derecho a ser informado y ser informado bien y presentarle lo trascendente como trascendente y lo baladí, banal y folklórico como baladí, banal y folklórico, sin que se oscurezca o desvíe el sentimiento que arranca del corazón y la intención y la luz religiosa, que estas conmemoraciones pueden o deben apuntar en la mente del pueblo.

En cuanto a la fastuosidad, que algunos achacan a nuestras procesiones, se me ocurre, que parte esta crítica de los que no sienten, porque este esplendor suele ser expresión del deseo de dar lo mejor; de buscar en el fondo, lo más digno para el más digno; y el pueblo se ha volcado siempre en la magnificencia porque ha querido, a veces con mucho sacrificio, dar a su ser amado lo más grande de lo que dispone.

¿No sucederá, como en la escena de las invectivas dirigidas a María Magdalena cuando derramaba el frasco de alabastro, en alabanza y amor al Maestro?.

Jesús alabó la generosidad en este caso y conminó a los murmuradores.

Es bueno dejar constancia de considerar inaceptable a una "teología" de nuevo cuño, improvisada e interesada en defensa de Don Carnal, que atribuye a la Religión cristiana, posiciones ante la Cuaresma, antihumanas, antimatrimoniales, ridículas y masoquistas que nada tienen que ver con la auténtica línea eclesial en la preparación y la praxis teológica y bíblica de este tiempo litúrgico. Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.(I)

Y para ser consecuentes, y coherentes con los sucesos sagrados que conmemoramos y con cuanto venimos diciendo, es preciso, antes de cantar las glorias externas de las procesiones de la Semana Mayor, de hablar de los tronos y timbales, las saetas, las mantillas y penitentes, o ensalzar el esfuerzo de los costaleros; sentirnos identificados, en profundidad, con el hecho histórico que nuestras procesiones simbolizan.

Nada más y nada menos que el Misterio de la Redención. ¿Y qué es, verdaderamente, la Redención para el género humano?.

¿Cuáles son las diversas filosofías y la verdadera teología bíblica del pueblo Cristiano?.

Una brevísima pincelada en las doctrinas de la filosofía de la Redención, nos lleva a constatar que en el mundo existe un deseo de curar el desorden, la desigualdad y la injusticia.

- a) Algunos montan su panacea en un solo REDENTOR: La técnica y el progreso.
- b) Otros estiman que el origen del mal es sólo la IGNORANCIA.  
Su Redentor es la CIENCIA.
- c) Según el brahmanismo la Redención se alcanza con la coincidencia del Atma (yo concreto) y del Brahama (principio originario de la realidad monísticamente entendida).
- d) Hay quien espera la Redención mediante la afirmación de la existencia o logro de



la vida misma.

La naturaleza bella y poderosa.

O en la superación de la existencia actual del hombre en otra de mayor plenitud.

- e) Nietzsche, aborda la filosofía de la vida, predicando la supresión del estado actual de la humanidad en el superhombre.

Se diviniza el mundo finito. Dios ha muerto. Se grita: "Sublimiza y diviniza la tierra."

- f) Tassier y Heidegger renuncian, en principio, a la Redención, abocando en la existencia humana a una trascendencia en la muerte, no en el superhombre.

Nosotros creemos con la teología, que los intentos humanos de la redención son nobles y dignos, pero insuficientes y si pretenden asumir en exclusiva, la plenitud, equivocados.

Ni los paganos con la fuerza de la naturaleza, ni los judíos con la letra de la Ley, pudieron librar del mal a la humanidad y elevarla a Dios.

La Redención, tiene, pues una significación de "litrosis" y "apolitrosis" que significa "rescate" y adquisición o compra (agoradseim); está estrechamente ligada en la biblia a la idea de salvación.

En el antiguo testamento, en el Éxodo (12, 27, 14, 3) es el medio privilegiado, escogido por Dios para salvar a Israel, librándolo de la servidumbre egipcia.

La Redención es pues positiva en un doble sentido: Unión con Dios y liberación de la esclavitud del pecado.

En los Profetas, la Redención está ligada a la gran esperanza mesiánica, la nueva Alianza (Ezequiel, Salmos).

En el Nuevo Testamento hay una continuidad. Afirman escrituristas y teólogos que "agoradseim" es compra porque hemos venido a ser propiedad de Dios (1ª Corintios de Pablo).

En el Apocalipsis, el mismo verbo "compra" se refiere al Pacto del Sinaí: "En la sangre del Cordero los hombres son propiedad de Dios".

San Juan identifica el misterio de la Redención como un misterio de "Amor". "Amó al mundo hasta darle su hijo único".

Esto y no otra cosa es lo que conmemoramos en nuestra Semana Santa: Cristo en función del único mediador en la infinita distancia entre Dios y la Humanidad caída. Esa mediación que se inicia en la Encarnación y se opera en plenitud en la Redención.

Esto y no otra cosa, repito, es lo que conmemoramos en nuestra Semana Santa.

Almería, como el resto de España, la vive vestida de etiqueta, a lo grande; Porque los personajes que sacamos a escena llenan la tierra en una plenitud de luz, de meditación y de gozo triunfante.

Almería, como andaluza y mediterránea, tiene imaginación fértil y exuberante.



Como cuna de civilizaciones y Portu-Magno donde arribaron ininidad de embarcaciones, ha sedimentado culturas.

Como núcleo en que han vivido moros, cristianos y judíos en las proximidades de la Plaza de la Catedral y la Almedina y aledaños, ha concentrado tradiciones.

Almería, núcleo, paradigma y ejemplo en que convivieron fraternal y armoniosamente mozárabes y muladies, aprendió la convivencia y el trasvase de ideas.

Almería, en fin, foco de entrada de los varones apostólicos, supo darle a sus fiestas un fondo religioso y de raigambre cristiana.

Por eso su Semana Santa es rica, variada, del más esplendoroso colorido.

Has incorporado reflejos de todas las tradiciones, artes, costumbres y le has dado tu hálito, tu idiosincrasia y tu sello.

Los mantos de tus imágenes, tus capas, tus túnicas, y tus palios, han seguido el ardor imaginativo de tus hijos y han alternado el tradicional color negro, con el azul y blanco de tu Mar de Alborán y de su espuma; con el oro de tus minas de Rodalquilar, y con el rojo y verde de tus naranjales.

entre la Semana Santa Castellana, con su primer foco en Valladolid, y la Semana andaluza con su centro sevillano, almena bebió las aguas del Guadalquivir para engalanarse; se aproximó también a su hermana Granada, en la obra de sus artistas, y no quedó al margen, en la zona de levante, de degustar el arte imaginero del inmortal Salcillo.

Acogiste para tus imágenes el palio tradicional recto y el palio novedoso que infundiera el artista bordador Juan Manuel Martínez Ojeda, sevillano, de estilo revolucionario que da un sesgo nuevo, enfrentando al negro clásico un rico cromatismo vistoso y munificente.

a la imaginería grandiosa de los Maestros Montañés, Roldán, Juan de Mesa, que campearon en esta comarca del reino de Granada, le sucedió en la postguerra un taller, netamente alménense, dirigido por Perceval, secundado por artistas escultores y diseñadores de nuestra Capital y de la vecina Granada.

A riesgo de olvidar muchos, añadiré los nombres de Palma Burgos, Navas Parejo, Espinosa, Lastrucci, Hervás: Coullaut- Valera, Elías García, Martínez Puertas, Duber Luque, Pérez Comendador, Ortel, Juan Cristóbal Perceval y otros, que han dejado su huella en los grupos escultóricos de nuestros pasos.

No se puede silenciar, al recordar los bordados de la Semana Santa Almeriense, el nombre de Doña Carmen Góngora, que supo hermanar laboriosidad y arte, afán y devoción por Almería y su Semana Mayor.

Las Hermandades y Cofradías almerienses adquirieron mayoría de edad y hoy día han logrado un nivel que todos admiran. La "Borriquita", los Cristos, en todas sus advocaciones: de la Buena Muerte, del Perdón, del Santísimo Cristo del Amor, del Prendimiento, de Medinaceli,



del Descendimiento, de la Escucha, de la Santa Cena; y la Virgen, presente en todas sus advocaciones: de las Angustias, de la Soledad, del Primer Dolor, de la Merced, del Consuelo, de la Esperanza, de los Dolores y todas, ... todas que son la MISMA.

Y el colofón del Xt° Resucitado, triunfante sobre la muerte y el pecado, y que, con tan buena idea, la Agrupación de Cofradías lo celebran, asistiendo comunitariamente el Domingo de Resurrección, que inicia y toma su impulso itinerante en la Iglesia de Santiago.

Nos deja el confortante mensaje, el gran principio del cristianismo: que en la tribulación y en el batallar diario, Xt° se nos presenta triunfante y nos lega la gran esperanza que aleja el pesimismo, izándose a los cielos.

A todas las cofradías y a todos los pasos dicen mucho y profundo las palabras, gestos y miradas del Nazareno en la Pasión.

Aquella comida del Pan en la Santa Cena.

Y el "Fiat" de Jesús: "No se haga mi voluntad sino la tuya".

Y, "Cuando echaron mano de un cierto Simón de Cirene, y le cargaron la Cruz" ¡Que oportunidad física para el costalero de aliviar a Jesús y trenzar sus manos con El!

Y para los cofrades, y para todos.

"No lloréis por mí, llorad por vuestros hijos".

Un recuerdo del Maestro, quizás para una juventud de 1.989, que tiene ansias y a veces no encuentra derroteros; tal vez tengamos que llorar, por nosotros primero, que por ellos, si no sabemos prepararles un ideal atrayente y sugestivo que desvanezca su desorientación o pasotismo.

¡Padre perdónales, que no saben lo que hacen!.

En la explanada del Gólgota expira el justo entre dos malhechores. Y excusa a sus acusadores. Y no juzga, perdona ¿Qué tiene el amor que se aparta de las normas legales y estrictas del mundo?.

El hijo del Hombre no ha venido a juzgar sino a salvar. En la hora sexta Jesús expiró. Se eclipsó el sol.

La alusión al prodigio cósmico del eclipse del sol es nota singular del día de Yahvé.

Lucas lo llama "el juicio de la Historia"; abierta por el Redentor.

la Virgen de nuestras devociones, enmarcada bajo palios esplendorosos, refulgente entre cirios y faroles, mecida por costaleros, como si quisieran mitigar su dolor de madre herida, también tiene una participación directa en el Gran Misterio de la Redención.

Redimida, como todos los mortales, ha de salvarse, como inmaculada, de toda culpa; y este sutil rescate parece contradecir en ella el dogma de la universalidad redentora. El Eterno



Padre la salva con una redención privilegiada: la preventiva, que la preserva de caer en mancha. Y de redimida pasó a corredentora; asociada a la redención, como "causa salutis", madre del Redentor y del cabeza del cuerpo místico; pero además, desposada con el Espíritu Santo, es con su fecundidad y con su fruto de maternidad divina, la que colabora en el plan de Dios y la que realiza con su hijo, único Mediador— de manera instrumental, y secundariamente, "ad melius esse" — la laboriosa restauración de la humanidad caída.

Tú también, madre, participas en la gloria redentora.

por ello, con tu hijo, eres la protagonista de la Semana Grande del cristiano.

Y... seguimos en nuestra tierra.

Plaza de la Catedral. Tú sabes de la mayor concentración humana de devotos en torno al Xt° de la Escucha, que se enfervorizan al agonizar de la noche y al despertar al alba del Viernes Santo.

Y sabes del emotivo Encuentro de la Madre y el Hijo.

de las palmas de los fieles, que, mientras guardan silencio en sus mentes y corazones, abatidos por un rayo de luz divina, pueden escuchar el diálogo "mudo" de los dos personajes que allí se miran y se funden.

la calle Real, y Eduardo Pérez y Gravina, y el Paseo y las Ramblas y la zona periférica y tantas y tantas viven cada año las pisadas de los nuevos penitentes que se suman al cortejo, y el rítmico deambular de los costaleros, que en sus "levantás" a la voz del Capataz, elevan con el cuerpo pedazos de su alma; y las saetas, perfume de oración en las noches primaverales de la fiesta religiosa.

Solamente aludir, en cuanto al arte, que en todas las plásticas ha estado siempre la religiosidad: unas veces en la alegoría de las Virtudes, otras en los éxtasis de Santos y casi siempre en las escenas de la Pasión.

si todas ellas han evolucionado, casi paralelamente, en el decurso de los siglos, yo diría que la imaginería religiosa y la escultura de pasión han guardado peculiaridades muy expresivas.

Y en este sentido, la imaginería se centra y abunda en el barroco —tendente al movimiento, frente al reposo y equilibrio del renacimiento, y a la tensión interna del manierismo—; desecha también el neoclásico, y no corre pareja con los movimientos abstractos de la pintura que nacen con Kandinski en 1.916 y con to- de los "ismos", los que, alejándose de la realidad externa, brotan del pensamiento o sentimiento subjetivo del artista.

¿Porqué?

Pienso, indudablemente, que esta escultura imaginera religiosa y de pasión arrastra una tendencia contrarreformista, pues como pide la Constitución de " La Sagrada Liturgia", las artes deformadas no atraen la piedad; y el "Secundum Saeculum II" afirma al respecto, que "el





hombre asimila mejor si lo vé". Pero, sobre todo, estimo, pretende no apartarse del pueblo, y el pueblo no quiere abstracciones, estilizaciones o deformaciones en sus figuras; prefiere realismo sensorial recargado que le estimule en su fé, quiere ver las lágrimas de la Virgen por sus mejillas porque con ellas llora sus propios dolores, y la corona de espinas del Nazareno, o los clavos en relieve del Crucificado, porque en ellos ven su propio corazón transido por los sinsabores diarios, y le piden ayuda.

En Almería la Semana Mayor se palpa meses antes: El deambular de los cofrades, camareras y costaleros preparando y ensayando, tejiendo y engalanando sus pasos, en una labor sorda y entregada.

Sólo quien no conecta con ellos ignora estos quehaceres de los hombres y mujeres de Almería.

Sentimos ya, como un aleteo sutil, sobre el ambiente, y nos suenan las imágenes y los tronos, los palios y las bambalinas, los varales, los mantos y las túnicas, las insignias y los timbales. Y embalsaman el aire y cruzan nuestros oídos, palabras, instrumentos, y atuendos del tiempo litúrgico y vísperas procesionales: guiones y mantillas, "chicotás" y "levantás", morcillas, alpargatas, parihuelas y fajas, hermanos mayores. Y cirios y faroles, porque hay que hablar ya de luz. Ya estamos en el preludio de la LUZ, DEL SILENCIO Y DE LA ESCUCHA.

Y termino.

Almería, vibren tus timbales, tus cofrades y tus gentes, porque el Dios-hombre que rememoramos en tus desfiles procesionales, no está blandiendo la espada flamígera para exterminarnos por nuestros pecados, sino ofreciendo una mirada tierna de PERDON y el amor inconmensurable de unos BRAZOS ABIERTOS.

HE DICHO

(1) En un periódico local de estas fechas (1-2-89) leemos un texto o epígrafe, a grandes titulares, NO EDITORIAL, que reza así: "LA LIBERTAD Y LA LUJURIA SON CARNAVAL", y tras una exaltación y aplauso de este modelo carnavalesco, arremete su autor pregonero con la religión, a la que atribuye —con tanta ignorancia como sorna e intención de mofa— prohibir toda relación sexual (incluida la matrimonial, al no excluirla expresamente en su aserto), durante la fase cuaresmal, que ahora comenzamos, como antesala o preparación a la Semana Mayor.